

LOS ORÍGENES DEL ARTE: UNA TEORÍA PARA EL ESTUDIO DEL ARTE EN LA PREHISTORIA

ALICIA RAMOS GONZÁLEZ

Universidad de Sevilla

Resumen: El presente artículo pretende ser una reflexión en torno a qué precauciones debemos de tener en cuenta al abordar el estudio del arte en la prehistoria. Asociar arte con religión o con cultura, incluso patriarcado, todas ellas categorías del mundo contemporáneo supone un sesgo etnocéntrico en las investigaciones en torno a la prehistoria. Debemos de ser conscientes de que las palabras que usamos tienen un contexto geolingüístico y temporal concreto y no están exentas de discusión. Presentamos una aproximación a la discusión en torno a qué es una religión y cuáles son sus elementos constituyentes; sobre la problemática en torno a la concepción del ser humano como *homo religioso*; y apuntamos también a cómo estas concepciones acaparan las interpretaciones sobre el arte prehistórico.

Palabras clave: arte prehistórico, religión, cultura, patriarcado, etnocentrismo, *homo religioso*, ateísmo.

Abstract: This article is a reflection about the precautions that we must bear in the study of art in prehistory. Associate art with religion or culture, including patriarchy, all categories of the contemporary world is a ethnocentric in research on prehistory. The words we use have a specific geolingüístico and temporal context and are not exempt from discussion. We present an approach to the discussion of what constitutes a religion and what are its constituent elements; on the issues surrounding the concept of man as *homo religious*; and also we are looking at how prehistoric art interpretations of these concepts hoard.

Keywords: prehistoric art, religion, culture, patriarchy, ethnocentrism, *homo religious*, atheism.



Es muy poco lo que se ha escrito sobre las religiones de la prehistoria, aunque sí que se ha escrito mucho sobre el arte prehistórico, incluso se ha creado una ciencia (estamos en el siglo de luces de este método de conocimiento) para estudiar estas épocas anteriores a la escritura (la arqueología). Tiempos de los que tenemos testimonio gracias a fuentes que no son escritas. Una época de imágenes perdidas, en generaciones olvidadas, de las que tenemos constancia a través de restos y ruinas.

Está bastante demostrado que el lenguaje existe antes que la palabra escrita, de hecho hay muchas culturas de las que se conservó una buena tradición oral, que había sido transmitida de boca en boca, de memoria en memoria.

La palabra es el origen de nuestra especie, del pensamiento. Preguntarse qué fue primero: la palabra o la idea, nos conduce a un camino sin salida, no tiene solución. La llamada prehistoria es una época que va desde la emergencia de nuestra especie (*Homo sapiens*) hasta el neolítico, cuando surgen las primeras civilizaciones sedentarias y la especialización en determinados campos del saber hacen surgir a las primeras personas dedicadas a la escritura: escribas, personas cuya vida estará dedicada a poner por escrito aquellos sonidos que constituían el lenguaje, a concretar en una imagen gráfica el pensamiento.

No creemos que tenga ningún interés (para esta aproximación) remontar la historia humana a la historia del *homo*. Seres con los que compartimos un antepasado común pero que no son de nuestra especie. Aunque algunos de ellos mostraran algún tipo de arte, de expresión de una realidad o idea a través de imágenes, como por ejemplo es el caso de los neandertales. También hay quienes aventuran la posibilidad de algún tipo de lenguaje en ellos. Pero se trata de otra especie, no estimamos que su historia aporte mucho a esta reflexión, aunque algún marcador de ADN parece evidenciar cruzamientos¹ con nuestra especie.

No obstante, lo que en este artículo intentamos es elaborar una reflexión sobre los orígenes del arte en el *Homo sapiens*.

RELIGIÓN EN LA PREHISTORIA: CONSIDERACIONES AL RESPECTO DEL ARTE COMO EXPRESIÓN RELIGIOSA

Es interesante en primer lugar que nos preguntemos para qué nos sirve la prehistoria, para qué reconstruir esa época olvidada, qué interés

¹ *Neanderthal Genome Project* <http://www.eva.mpg.de/neandertal/index.html> Consultado 24/06/2015 18:18

subyace en ello. Es frecuente cuando historiadoras e historiadores del arte hablan de este tema encontrar la opinión de que no hay arte en la prehistoria, incluso de que no debería de impartirse como materia en las universidades. Son muy pocas las personas especializadas en esta temática que proceden del campo de la historia del arte.

Por otro lado, la tendencia general al impartir clases sobre arte prehistórico es etnocentrista y las imágenes suelen ser atribuidas a la religión, como si la religión fuera algo de las sociedades primitivas, una primera forma de conocer el mundo eclipsada en la actualidad por la ciencia racionalista.

Ya el propio vocabulario usado para caracterizar a esas supuestas religiones del pasado nos dice mucho de la interpretación que se está haciendo de la prehistoria. Desde la visión etnocentrista y religiocentrista de occidente, las palabras chamán, ritual, animismo, sincretismo, superstición, etc. hacen alusión a religiones a medio hacer. Se trata de rebajar las religiones de la antigüedad por debajo de las de la modernidad. Y no sólo eso, también subyace un especial interés por otorgar a los seres humanos una naturaleza religiosa que se supone congénita, genética. El *homo* religioso es desde sus orígenes religioso, desde el primer ser humano existe la expresión religiosa como forma natural de la comunidad, como pegamento constitutivo de las sociedades prehistóricas.

Esta visión de la prehistoria no es más que una visión del pasado mediada por los acontecimientos del presente (como lo es toda interpretación histórica) e indica incluso una forma de entenderse en el presente: las personas del mundo contemporáneo evolucionadas, que se han desprendido de los velos de la mentira religiosa y que en posesión de la poderosa herramienta de la ciencia son capaces de ver la realidad.

Resulta importante tener consciencia de quienes somos y desde dónde estamos mirando. Sin ello, jamás podremos hacer verdadera historia, jamás podremos comprender lo que pasó en el pasado prehistórico si no somos conscientes de nuestros prejuicios y de los prejuicios que contienen los conceptos que utilizamos al hablar de las épocas precedentes.

La visión de la época actual como evolucionada y mejor que las épocas anteriores es discutible. Muchas personas se oponen a la concepción del *homo* religioso, y se preguntan, ¿dónde está la religión, en qué parte del cuerpo? Al igual que se puede amputar una pierna, ¿se puede eliminar la religión de alguien? Y por otro lado ¿cómo es que existen ateos?

El concepto de ateísmo se refiere a aquella doctrina que interpreta y postula la inexistencia de Dios, es por tanto posterior a la idea de Dios, porque se opone a ella. Esta es la historia del término. Hay mucha polémica en ello, porque hay quienes piensan que el concepto de Dios es necesario

para la existencia de una religión. De esta forma por ejemplo el Budismo queda relegado a doctrina. Esta es la línea que sigue por ejemplo del *Diccionario Akal de las religiones* editado por Giovanni Filoramo. Su interpretación no está exenta de razón, porque al contemplar desde el punto de vista histórico el término religión concluye que al proceder del latín, tiene un condicionamiento en cuanto a su extensión y utilización².

En el contexto en el que surge el término la idea de Dios forma parte del mismo. Así en este diccionario se determinará que no se puede hablar de las doctrinas budistas como si de una religión se tratara, *dado el carácter ateo de su visión del mundo, su rechazo a los ritos y prácticas devocionales, así como por su negación de un principio consciente individual que sobreviva a la muerte*³. No obstante el autor es consciente de que *en la actualidad, el budismo o, mejor dicho, los budismos, incluido el theravada, se presentan prima facie como religiones y, además, como religiones oficiales en países como Tailandia o Sri Lanka*⁴.

Según este punto de vista no puede existir religión sin Dios. Pero existen otras interpretaciones del término religión que abogan por ampliar su significado para que en él tengan cabida otras experiencias. También se habla, por otro lado, de la violencia cultural que supone aplicar este término a otras culturas, pues el término va cargado de un significado concreto. Por ejemplo en el caso de la India, cuando se intentó buscar allí la religión, se buscaron en primer lugar los elementos que se pensaban constituían una religión: un Dios, un Libro, un rito, un dogma. Fue un malentendido. Esta visión suponía un impedimento etnocentrista que impedía ver la religiosidad de la India en toda su extensión y que la malentendía en buena parte.

El concepto de Dios es clave en toda esta discusión. Desde una visión histórica la palabra Dios tiene unos orígenes concretos y un significado que le concede unas características personales. Así podría decirse que todo Dios es personal. Se enfada, se alegra, perdona, es clemente, misericordioso. Luego se habla de dios en minúsculas para referirse a los dioses griegos y romanos, que también tenían características personales, pero que no eran tenidos por dioses absolutos.

Según la metafísica, no sólo la occidental, sólo puede haber Un Absoluto. Dios es Uno, es Absoluto y tiene unos caracteres personales. En el mundo musulmán como verán que la idea de asociarle personas es contra-

2 Filoramo Giovanni, *Diccionario Akal de las religiones*, Akal, 2001 p. 477

3 *Ibid*, p, 82

4 *Ibid*. pp. 82-83

rio a la idea de Uno, preferirán en muchos casos no traducirlo por Dios y mantener su denominación Allah que además está en el idioma elegido por Él para el sello de su revelación.

Al margen de estas cuestiones tan teológicas, también el concepto de Dios podría ampliarse, para referirse al Uno sin persona, al Brahman. Pero en muchos ámbitos esta idea no satisface. Por ejemplo en el Budismo y en el hinduismo sí se concibe la idea de una Verdad absoluta y uno de los atributos más importantes del concepto de Dios es Verdad.

La idea de alma o espíritu puede por otro lado ir unida o depender en cierto modo del concepto Dios. Pero no es necesario. Muchas de las personas que hoy en día se declaran ateos creen que tienen alma o espíritu. Muchas dirán que tienen personalidad, palabra gestada en el mundo científico y aparentemente más alejada de la religión, pero que no incide más que en la misma percepción de la individualidad de cada uno, de la visión del uno mismo. Unidad que puede concebirse como reflejo de una Unidad absoluta, como el deseo de esa Unidad de dejar de Ser para que todo sea, o simplemente con unidad independiente de algo Absoluto que se forma en la suma con las demás unidades: la multiplicidad. Incluso se la puede concebir como un engaño de nuestros sentidos.

En conclusión, es bastante indemostrable la teoría del *homo religioso*. Como ya vemos, parte de un concepto (religión) que tiene unos orígenes históricos concretos y aunque lo creemos ampliable, en cuanto a que pueden tener cabida en él otras experiencias con lo Uno o con la Verdad que surgieron en ámbitos geográficos y lingüísticos muy distintos de los originarios del término, no podemos pretender que todos los seres humanos sean religiosos, no podemos extenderlo a toda nuestra especie, y menos aún desvirtuarlo en los orígenes de nuestra historia llamándolos rituales, animismo, supersticiones, etc. Todas estas son palabras que surgen desde ámbitos religiosos y culturales dominantes con la intención de devaluar al otro y su experiencia. Son palabras puramente etnocentristas.

No podemos permitirlo, porque se trata de reducir al otro, de no darle cabida, se trata incluso de hacerlo diferente y de obviar la belleza que hay en el hecho de que todo ser humano es igual a otro. Que no es sólo belleza es también verdad, es la empatía que nace con nuestra especie, y esto si es congénito, que nos lleva a encontrarnos en el otro, y también por ampliación en el Absoluto. Es por la empatía por lo que existe la palabra, el entendimiento.

Puede parecer que estas cuestiones no tienen mucho que ver con la prehistoria, pero sí que lo tienen. Como ya hemos dicho con anterioridad al explicar el sentido de la historia, la interpretación de los acontecimientos sirve para explicarnos a nosotros mismos en el ahora que vivimos. El inte-

rés por la prehistoria surge del interés de conocernos, de saber quiénes somos, de dónde venimos, cómo eran nuestros antepasados.

Más o menos recientemente se ha llegado a afirmar científicamente que los primeros seres humanos procedían de África y eran de piel negra. Pero hay reticencias a decirlo, cuando es algo demostrado. No obstante al afirmar que eran religiosos, se están dando por sentado muchas cosas que no se pueden demostrar y se dice constantemente. Cuando no se comprende el uso de un objeto procedente de un yacimiento arqueológico se le pone el cartel de *usos rituales*. Es absurdo el miedo a no ser religiosos en los orígenes. Las personas somos iguales desde siempre, es decir no hemos evolucionado “mentalmente” en nuestra adaptación a los distintos medios y en nuestras características antropomórficas a lo largo de los siglos casi nada. Hubo variaciones en la altura, en el color de la piel, en partes de nuestro cuerpo que no tienen gran importancia. En lo esencial somos todos iguales, seguimos siendo una misma especie, podemos reproducirnos entre nosotros, todos tenemos idioma y podemos entendernos, todos pensamos, hablamos, nos expresamos. Igual ahora que en los orígenes. Por ello al igual que ahora hay variedad de ideas y percepciones, también las habría en esta antigüedad en la que éramos menos (en número, en cantidad de seres). El primer ateo ya debía de estar por ahí.

No es válida la justificación de que como se ha encontrado algún tipo de *ritual* fúnebre, como se ha constatado un trato diferencial a los muertos, ya había religión. ¿A qué se refieren con religión? Las personas siempre temerán su desaparición y siempre la habrán temido. Por otra parte habrán pensado y sentido el dolor de perder a los seres queridos. El proceso de adaptación ante el vacío que deja la pérdida del otro lleva a querer tenerlo cerca o a tratar con respeto sus restos, o sea al cuerpo muerto, sin vida de los seres queridos. Esto no implica la creencia en un más allá, ni en un Dios (si entendemos que estos son elementos constituyentes de la religión). Sólo podemos ver empatía y amor hacia los demás, aunque ya hayan dejado de ser, aunque sea a su recuerdo.

Y volvemos aquí a incidir en la percepción de lo que hemos venido a llamar espíritu. Concebimos que el cuerpo sin vida ya no es alguien. Esa persona era cuerpo pero también otra cosa. Así es como se percibe el espíritu, no entramos a valorar si existe o no realmente, existe su percepción, podemos pensarlo y nombrarlo, eso es lo que nos importa. Que en la prehistoria existiese el amor y el dolor es obvio, que ambas cosas llevaran a las personas de la antigüedad a realizar algún tipo de actos controlados socialmente, aceptados, para tratar con lo desconocido y temido; es decir con la muerte, no implica la creencia en un más allá, ni siquiera la creencia en Dios y la tenencia de lo que hoy llamamos religión.

Las imágenes del arte de la prehistoria no tienen por qué tener un carácter religioso. Son indudablemente una forma de expresión del espíritu de las personas del pasado, pero no tienen por qué ser expresiones religiosas con la carga terminológica y cultural que este término trae consigo.

UNA CULTURA EN LA PREHISTORIA

Sería interesante distinguir entre la palabra religión y cultura, porque en nuestra sociedad se conciben como cosas distintas. Pero debemos tener presente que ambas son categorías actuales y resulta problemático aplicarlas a otros ámbitos históricos, a otros tiempos en los que estas palabras no existían. En muchos casos puede que no sean conceptos distintos, en otras sociedades quiero decir, puede que lo que vengan a significar estas palabras sea lo mismo para otros idiomas o concepciones del mundo. Ya cuando estudiamos la historia medieval de España nos encontramos con problemas a la hora de abordar estos términos. Se habla de las tres culturas del mediterráneo: el judaísmo, el cristianismo y el islam. Ya de entrada se aprecia un error, pues se trata de tres religiones. Cada religión no implica una cultura, no tiene por qué, la cultura es algo más amplio, si en un mismo país convivieron las tres religiones lo más lógico es que fuera bajo una misma cultura. O sea que la Edad Media española tiene una cultura con tres religiones. Causa un poco de pánico, desde la España actual, todavía recuperándose de una dictadura católica, el hecho de que puedan convivir las religiones. Pero por ejemplo cuando se habla de otros países inconscientemente se da por hecho esta convivencia, es común hablar de la multireligiosa cultura de la India. Como está lejos y es ajena a nosotros no da miedo reconocer la posibilidad.

Por otro lado, la interpretación de la historia como evolución de la humanidad no permite un tratamiento igualitario y realista de la cultura de la prehistoria. La idea de evolución implica progreso, si ahora hay civilizaciones es porque se ha progresado hacia ellas, si hay culturas es porque se han ido configurando, si hay religiones es porque se han constituido en un proceso de crecimiento personal. Los humanos de hoy son mejores que los del pasado, son la conclusión de la historia, son la mejora de la humanidad. Esta concepción evolutiva de la historia obliga en cierto modo a ser despectivo con las épocas precedentes. Debemos de ser conscientes de la carga de significados y de lo implica el uso de estos términos, debemos de ser conscientes de lo que estamos diciendo al usarlos.

En esta línea ideológica suponemos que las personas del pasado no sabían todo lo que nosotros sabemos y por ello nosotros somos mejores, más evolucionados. Esta visión supone un sesgo desde el que miramos el

pasado y supone una barrera a la hora de abordar su estudio y comprensión.

El uso del concepto de evolución se ha demostrado insatisfactorio para los ecólogos, zoólogos, antropólogos de lo físico, hasta para los propios evolucionistas seguidores de Darwin. Se habla actualmente de adaptación y me parece más correcto. Los seres vivientes se adaptan al medio en el que viven y su capacidad de adaptación al cambio del medio (porque ningún medio ambiente es estático) es lo que determinará su supervivencia como especie. No está más evolucionado un animal actual que uno del paleozoico. Es decir, no ha mejorado el animal actual con respecto del antiguo. Lo que ocurre es que el medio en el que vivía el animal del paleozoico es distinto del medio actual. Para que perdure una especie ésta ha ido sumando cambios adaptativos a los distintos medios en los que ha tenido que desarrollarse. Por eso el concepto evolución resulta insatisfactorio. Pero la interpretación histórica no ha querido verlo así y se perpetúa la vanidosa percepción de que los humanos de hoy son mejores que los de ayer.

Por otra parte debemos de ser conscientes de que la cultura actual, desde la que miramos el pasado es patriarcal y en muchos casos se ha querido justificar este patriarcado colocando sus orígenes en la prehistoria, llevando su justificación al origen natural de la especie o a veces yendo más allá buscándolo en la etología de otras especies, queriendo argumentar un orden natural de las cosas en el que sólo tiene cabida una naturaleza dividida por pares de sexos opuestos. Se ha discutido bastante esta concepción, no queremos alargarnos mucho en ella, pero incidimos en que es una interpretación fácilmente desmontable. Por una parte no se puede justificar el comportamiento cultural de la especie humana en un determinado momento histórico, basándose en el comportamiento social de otras especies. Existe una enorme variedad de modelos sociales en el mundo actual, y esta variedad aumenta bastante si nos remitimos al desarrollo de sociedades en la historia humana. Es más, las categorías de género que son culturales y no naturales, son mucho más amplias que las de hombre o mujer, no sólo en la actualidad, sino a lo largo de la historia humana. Estas visiones simplistas de la cultura patriarcal son tendentes a justificar la heterosexualidad como la única opción posible y natural de nuestra especie, y al machismo que relega a las mujeres a un segundo plano, como la única forma posible de relación entre hombres y mujeres. Los hechos dicen lo contrario. No sólo los hechos actuales sino los históricos. Debemos de tenerlo en cuenta a la hora de abordar el estudio y la interpretación de las imágenes del pasado.

Cuando se habla de prehistoria, los conceptos animismo, sincretismo, magia son los más usados. Términos conjurados contra la interpretación de

que los humanos de ayer pudieran ser mejores que los de ahora. A favor de la percepción de una curva de crecimiento humana, no sólo en cuanto a población sino en cuanto a inteligencia o capacidad de discernimiento de la realidad. La cosmovisión actual se cree mejor, más certera que las precedentes. Y esto es generalizar porque no hay una sola cosmovisión actual.

CONCLUSIONES

Toda esta visión nos parece que falsea la historia, No podemos admitir la idea de que los humanos de la prehistoria fuesen ignorantes y menos evolucionados que los del presente. El hecho de que no tuviesen una cultura escrita conocida no implica dichas afirmaciones. Desde la incuestionable realidad de que tenían idioma, sabemos que pensaban como nosotros pensamos. Nuestra visión del mundo nos sirve para desarrollarnos socialmente en esta época y este lugar, pero si nos trasladaran a la prehistoria de nada nos servirían nuestros *desarrollados* conocimientos, difícilmente seríamos capaces de subsistir.

Esta es la interpretación de la prehistoria que hacemos. Al margen de que hubiera ateos o religiosos, o las dos cosas, al margen de que hubiese o no cultura y esta fuese o no patriarcal, lo que sí había eran personas que al igual que nosotros debieron de percibirse a sí mismas como algo diferenciado del entorno. O sea, sí había espíritu, autoconocimiento, percepción de la individualidad o personalidad.

¿En qué media había esta percepción de la propia individualidad? La respuesta a esta pregunta es la medida en la que hubo arte.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario Akal de las religiones. Madrid: Akal, 2001

Dawkins, Richard (2013): *El espejismo de Dios*. Madrid: Espasa.

Durkheim, Émile (2014): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Alianza.

Eliade, Mircea (2010): *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Madrid: Paidós Ibérica.

Paniker, Agustín (2011): *El sueño de Shitala*. Barcelona: Kairós.

Neanderthal Genome Project. Disponible en <http://www.eva.mpg.de/neanderthal/index.html> Consultado 24/06/2015 18:18